

Globalización: quimera y religión*

Carlos Eduardo Román Hernández**

RECIBIDO: 15-06-17. APROBADO: 22-08-17

RESUMEN: La globalización es una forma económica, política e ideológica que asume la sociedad contemporánea en conjunto. Aquí se analizan estas tres dimensiones de manera crítica, sopesando diversos juicios en torno del fenómeno y buscando evidenciar su sustrato religioso e inhumano. Se busca, por último, indicar algunos referentes alternativos para la construcción de una sociedad más justa.

PALABRAS CLAVE: Teología y economía; globalización y religión; idolatría.

Globalization: Chimera and Religion

ABSTRACT: Globalization is an economic, political and ideological form assumed by contemporary society as a whole. In this article, these three dimensions are analyzed in a critical way, weighing various judgments about the phenomenon, and seeking to evidence its religious and inhuman substratum. Finally, it seeks to indicate some alternative references for the construction of a more just society.

KEYWORDS: Theology and Economy; Globalization and Religion; Idolatry.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Román Hernández, Carlos Eduardo. "Globalización: quimera y religión". *Theologica Xaveriana* 185 (2018): 1-29. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx68-185.gqr>

* Artículo de revisión, producto de la reflexión académica al interior de los cursos del Centro de Formación Teológica de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

** Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor asistente en la misma universidad. ORCID 0000-0001-9534-0195. Correo electrónico: ceroman@javeriana.edu.co

Introducción: aires y desaires teológicos de la globalización

Mi intención es realizar una aproximación (aires) crítica (desaires) al fenómeno de la *globalización* que en cuanto tal configura nuestro modo presente de estar-en-el-mundo, de habitar nuestro planeta, y de explorar sus sustentos religiosos. No es el único modo de habitar, por cierto, pero sí es el principal *modo rector* para el conjunto de la sociedad planetaria¹. Mi enfoque parte de una definición de globalización que resalta tres dimensiones principales²:

- Por un lado –la más importante–, la globalización posee una referencia o *dimensión económica-formal*³: se trata de “procesos” de producción y reproducción de capital, integrados y transnacionales.
- Esta dimensión implica, a su vez y para ser operativa, una *dimensión política* en referencia a un “proyecto” de ordenamiento de los diversos niveles de la comunidad humana (desde lo local y vivencial hasta el ordenamiento estatal e internacional en sus diversas normatividades) en torno de una servidumbre hacia la generación de capital.
- Las dos dimensiones mencionadas solo son posibles si se forja una entrega tácita y/o abierta de la subjetividad humana a tales dimensiones: se trata de la *dimensión ideológica*, que refiere la formulación y asimilación e internalización de un “constructo” cultural que indica que la vida humana solo es posible al interior de las pautas de crecimiento del capital⁴.

¹ Elaboro una noción de “habitar”, en Román, *Rehaciendo la oikonomía*, 13-20.

² La definición, en cuanto tal, resalta tres aspectos (*dimensiones*) de la globalización, que más adelante denomino *núcleos* por ser, justamente, sus componentes principales.

³ Lo central de la globalización es su dimensión económica en sentido *formal*; lo central de una alter-globalización (aquellos planteamientos de los movimientos sociales y políticos alternativos que piensan en “otro mundo posible” en dirección humanizadora) es su dimensión económica en sentido *substancial*. Al hablar de economía en su *significado substancial* se consideran los muy diversos tipos de intercambio entre los seres humanos, y entre estos y su entorno, en dirección a sostener las posibilidades de existencia del ser humano y su entorno. Al hablar de economía en su *significado formal*, solo se consideran los intercambios de tipo mercantil y de lucro, por lo normal expresados en términos monetarios, cuyo fin último es acrecentar una ganancia de capital. Esta doble significación la encontramos en Polanyi, *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 91-104; e ídem, *El sustento del hombre*, 75-95; un sencillo y operativo resumen de Polanyi, se encuentra en Fogaroli, “Economía y organización político-social en la repoblación de Copapayo: un todo difícil a dividir”, 447-491.

⁴ Estas dimensiones las expongo desde mi lectura de Dietschy, “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”. Sobre ellas, había realizado una exposición previa que aquí retomo y amplío, en Román y Castrillón, “Hacia un mundo redondo: lectura teológica de la economía global”, 51. Pongo entre comillas las palabras “procesos”, “proyecto” y “constructo” para subrayar lo siguiente: con “procesos” y “proyecto” no refiero una intencionalidad explícita, sino una serie de orientaciones generales por parte de los actores de mayor peso de un todo social; el “constructo” se refiere a una construcción social de la realidad que ha sido naturalizada.

Este enfoque toma nota y dialoga con los planteamientos de Hinkelammert y Mora respecto de “Las inauditas pretensiones de la globalización”⁵.

En el primer apartado, expongo un desarrollo histórico de globalización, y las amenazas para la vida y la convivencia humana que de ella van emergiendo en su desarrollo efectivo a lo largo del siglo XX.

Tal es la base del segundo apartado, que avanza hacia su definición conceptual, haciendo énfasis en su dimensión económica-formal y en los aspectos críticos que de allí se derivan.

El tercer apartado, al precisar la dimensión política de la globalización, muestra que esta no se trata de una evolución de la sociedad humana, sino de una imposición sobre la diversidad de las sociedades humanas.

Las anteriores dimensiones se sostienen, explica el cuarto apartado, desde un aparato ideológico que inculca el mejor de los mundos posibles, una sociedad sin alternativas.

Con tales elementos es posible percibir, en el quinto apartado, las *apuestas teológicas* al interior de la globalización: la globalización propugna una sociedad de mercado totalizada a todas las dimensiones de la existencia, a la manera de un Dios que le da sentido al existir humano; pero se trata de un Dios inhumano, sacrificial y suicida⁶.

De allí el sexto apartado, que expone algunas direcciones alternativas (las llamaré “mundialización”) a lo inhumano y suicida de nuestro actual sistema, y de lo que hoy funciona efectivamente como Dios.

De la aldea global al mundo mercado

Desde el sentido común, ante todo, la globalización es la conciencia de un mundo que se ha hecho global: somos, hoy, una aldea global. La *aldea global* es una noción acuñada por Marshall McLuhan, y sugiere que –gracias al formidable desarrollo tecnológico de los medios de comunicación del siglo XX– el mundo entero se ha convertido en una especie de aldea planetaria donde, como habitantes de la aldea, nos enteramos de todo lo que ocurre de manera inmediata casi que cotidiana, a pesar de las distancias físicas y temporales.⁷

⁵ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida: preludio a una reconstrucción crítica de la economía*, Capítulo 11, 397-432.

⁶ Las relaciones mercantiles son un tipo de tantas relaciones que sustenta la comunidad humana; pero totalizada –al interior, como es nuestro caso, de un tipo de sociedad– deviene en absoluto: una exteriorización de un tipo de relación que así exteriorizada se hace como Dios. Más que homicida, es *suicida*: un producto del ser humano que mata al ser humano que lo produce.

⁷ McLuhan utiliza esta noción en *The Gutenberg Galaxy* y en *Understanding Media*, publicados en 1962 y 1964, respectivamente.

Esta noción se comprende de diversas maneras. Una de ellas, muy habitual, que aquí interesa, es reducirla a su componente económico-formal, esto es, comprender la aldea-global como un *mercado-mundo*. Por ejemplo, para el periodista económico Thomas Friedman, la tierra se ha encogido y aplanado. Observa este autor norteamericano que, en la segunda parte del siglo XX, poco a poco se ha ido fortaleciendo la capacidad de los estados, de las empresas y de los individuos, para “colaborar y competir a escala global”, con lo cual se derrumban “muros por todo el mundo” y se aplanan “el terreno de juego”.

En su exposición, esta colaboración-competencia y este derribar-muros-aplanar-mundo se refiere a un “suficiente movimiento de bienes e información entre los continentes” *para un mercado globalizado*; los muros que se derriban son esos que impiden el libre flujo de los mercados de capital⁸.

Ahora bien, a medida que esta comprensión económica-formal se fortaleció en el transcurso de décadas, otro tipo de comprensión fue emergiendo. A medida que los mercados expandían su influencia en todas las áreas de la vida en los últimos cincuenta años, surgen diversas *amenazas globales* que, hoy por hoy, de manera inexorable acompañan la expansión del mercado-mundo. La noción de *amenaza global* surge con el lanzamiento de la primera bomba atómica en Hiroshima (1945), un arma de tal potencia devastadora, que su uso implica tanto la eliminación del enemigo, como la amenaza a la propia existencia de quien la creó. Con todo, esta arma se pensó como instrumento controlable por medios externos, pensamiento que resultó fallido⁹.

De manera similar sucede con la acción humana cotidiana que se conduce bajo las pautas del capital. Estas pautas refieren “la orientación y canalización unilateral de la acción humana por el cálculo individualista de utilidad (el interés propio), y por la obtención de las mayores tasas de crecimiento”¹⁰. Frente a esta orientación, ya había advertido el informe al Club de Roma sobre los límites del crecimiento (publicado en 1972)¹¹ de la formidable catástrofe ambiental que esperaba a la humanidad si continúa

⁸ Friedman, *La Tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, 18 y 20. Sobre sus planteamientos expongo con más amplitud en Román y Castrillón, “Hacia un mundo redondo”, 47-56.

⁹ En efecto, la provisión de armamento nuclear se convirtió en una permanente espada de Damocles sobre la humanidad (García Márquez, *El cataclismo de Damocles. Conferencia Ixtapa*). Mortífero resulta también el uso de la energía nuclear, como aconteció con los desastres de Chernobyl y Fukushima (sobre estos, véase a Yablokov, Nesterenko y Nesterenko, *Chernobyl: Consequences of the Catastrophe for People and the Environment*; y a Elliott, *Fukushima: Impacts and Implications*).

¹⁰ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 402-403.

¹¹ Meadows y otros, *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*.

habitando el planeta como si fuera “una planicie inmensa y eternamente disponible para su expoliación”¹².

Hoy día tal catástrofe se hace palpable con los fenómenos irreversibles del calentamiento global, el cambio climático y la degradación ecológica. Al respecto, sentencian Hinkelammert y Mora: “...en mayor o menor medida, toda la acción humana, desde las empresas, los estados, y la misma acción cotidiana de cada persona, está involucrada en la fragua de este *ecocidio*”¹³.

A la amenaza global del desarrollo técnico y del desarrollo económico de corte formal expresado en su orientación por el crecimiento económico se suma, en opinión de Hinkelammert y Mora, el desarrollo de la biotecnología a partir de los años 80 del siglo pasado: la vida misma se manipula de tal manera que el desarrollo del conocimiento es ya su aplicación (ingeniería genética, desarrollo de clones, etc.). Por supuesto, la biotecnología está supeditada a la obtención de réditos mercantiles para su aplicación¹⁴.

Todo lo anterior desemboca, por último, en una crisis general de la convivencia humana y sus posibilidades. La exclusión creciente lleva al comportamiento inhumano en el polo de los excluidos del sistema, y el comportamiento inhumano hacia los excluidos por parte de los incluidos, incluso entre ellos mismos. Se trata de “la última amenaza global, la que a la postre puede resultar la peor, porque incapacita frente a la necesidad de enfrentar a las otras”¹⁵.

Las amenazas globales hoy son más palpables que nunca, y comprometen a mediano plazo la existencia humana sobre el planeta. De hecho, más que amenazas, ya se configuran como *crisis sistémicas* o *nudos indesatables* generados por la acción económico-formal sobre la existencia toda. El nudo del *agotamiento de los recursos naturales*, que por un lado alude a una comprensión de la Tierra como depósito muerto e inerte, disponible para ser explotado, y por otro señala el hecho de una sobreexplotación depredadora y destructora de lo que sustenta nuestra existencia.

Esto último es, propiamente, el nudo de *la no-sustentabilidad de la Tierra*: nuestra sociedad en tanto actividad humana orientada por el lucro, con sus pautas de extracción y consumo, es la directa responsable de la desestructuración del único planeta que nos sustenta¹⁶. Estos nudos se alimentan y son alimentados, a su vez, por el *nudo*

¹² Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 402.

¹³ *Ibíd.*, 402.

¹⁴ *Ibíd.*, 404-405.

¹⁵ *Ibíd.*, 406.

¹⁶ Esta es la base conceptual —opino— de los planteamientos de Leonard, *La historia de las cosas. De cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*.

de la injusticia social mundial o de la convivencia humana, en referencia al cataclismo social de un sistema que privilegia unos pocos “a costa de la explotación y miseria de las grandes mayorías”¹⁷, y genera un completo desmoronamiento de las posibilidades de la convivencia humana que incapacita para hacer frente a tales nudos¹⁸.

En suma: existió un proceso histórico (sobre el cual haré una breve referencia en el apartado siguiente) que llevó a la configuración, en el siglo XX, de una *aldea global*. Este proceso implicó entender la aldea global en términos de un *mercado-mundo*, de una orientación y canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad y por la obtención de mayores tasas de crecimiento mediante el desarrollo del capital; pero este mercado-mundo, en la medida en que fue arraigándose sobre la faz del planeta, se acompañó del surgimiento cada vez más creciente de una serie de *amenazas globales* que, hoy día y por su presencia permanente, se configuran como una *crisis sistémica* que pone en entredicho la existencia humana misma.

Todo ello expresa que la globalización corresponde a un *cambio de época*. En ningún momento anterior de la historia de la humanidad existió una aldea global, y tampoco, en ningún momento de la historia de la humanidad existió una sociedad que amenazara los fundamentos materiales de su existencia con tal fuerza como la nuestra. Sin embargo, ¿cuáles son los hilos conductores del proceso histórico que nos ha traído a este punto amenazante?

Una estrategia económica de acumulación de capital

La globalización posee un contexto más amplio: es parte de lo que se llama una *economía de mercado*, esto es, un tipo de *economía* que pretende garantizar el orden y la continuidad de la producción y distribución mediante principios de *intercambio de mercado*. Hay que advertir que este no es el único principio posible. La economía también se integra desde principios de *redistribución* y/o de *reciprocidad* y/o de *hogar*¹⁹.

¹⁷ El planteamiento de estos nudos los tomo de Boff, “El pecado capital del ecocidio y del biocidio”, 219.

¹⁸ Así formulan Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 405-406.

¹⁹ Estos principios, expuestos por Polanyi, *El sustento del hombre*, 97-108, son “formas de integración”, es decir, “diagramas que representan las pautas de los movimientos de bienes y personas en la economía, tanto si estos movimientos consisten en cambios de localización, de apropiación o de ambos” (ibíd., 98). El principio de *hogar* se refiere a la producción y almacenamiento para satisfacer las necesidades de un grupo cerrado y autosuficiente (el *oikos*). El principio de *reciprocidad* refiere el desarrollo de prestaciones hacia otros sujetos, como una especie de ética popular de “así como yo a ti, tú a mí”, e implica el desarrollo de diversas simetrías entre los diversos grupos de una sociedad. El principio de *redistribución*, que implica el desarrollo de una centralización, referencia una autoridad central que recoge los recursos y los reparte según sus costumbres, leyes o decisiones. El principio de *intercambio*—que implica mercados, en mayor o menor desarrollo y complementario a aquellos dos principios de reciprocidad y redistribución— se

Al respecto, resultan instructivas las palabras de Duchrow:

Muchas sociedades tempranas se administraban sin ningún tipo de mercado. Cuando un mercado local surgía, se lo asignaba a la economía de las unidades familiares, y se lo ajustaba a las relaciones sociales. Cuando surgía un lugar de mercado para el comercio de larga distancia, no era esencialmente para proveer a las necesidades básicas de la población, sino que se concentraba en bienes de lujo y en los artículos de primera necesidad para emprender guerras. Este mercado se localizaba fuera de las relaciones sociales normales. Hasta la Edad Media (y más tarde), las economías locales se protegían expresamente del comercio exterior.²⁰

En tanto parte del desarrollo de una economía de mercado, en general la globalización se refiere a un *principio de intercambio de mercado*: los bienes y servicios –su producción, distribución, consumo y descarte– pueden ser adquiridos en un mercado y reciben, por tanto, un precio; pero en sí misma la globalización es una fase muy diferente de las desarrolladas previamente por la economía de mercado.

Un análisis estricto del proceso de emergencia y consolidación de la economía de mercado lo ofrece Giovanni Arrighi en *El largo siglo XX*. Se trata de sucesivos ciclos sistémicos de acumulación de capital, que inicia en las ciudades-Estado del norte de Italia hacia los siglos XII-XIII, donde se generan élites financieras orientadas a la ganancia; aparece con ello una estructura de acumulación de capital que guía la expansión mercantil del siglo XV hasta el siglo XVIII, la expansión propiamente capitalista de los siglos XIX y XX, y la consolidación del huracán neoliberal (globalización) en los últimos treinta años del siglo XX y principios del siglo XXI²¹.

Un análisis tanto menos estricto como ausente de espíritu crítico (fue éxito editorial), es el de Thomas Friedman, en *La tierra es plana*. Son tres las grandes eras globalizadoras, según Friedman: la “Globalización 1.0” (entre 1492 y 1800) encoge la Tierra “desde la talla grande hasta la talla mediana”, guiada por unos agentes (países y gobiernos) motivados por la pregunta de cómo encaja su país en las oportunidades

refiere a “un movimiento bidireccional de bienes entre personas para que ambas partes obtengan el máximo beneficio” (ibíd., 106). Un desarrollo menos descriptivo y más narrativo, en Polanyi, *La gran transformación*, 91-104

²⁰ Duchrow, *Alternativas al capitalismo global, extraídas de la historia bíblica y diseñadas para la acción política*, 20.

²¹ Sobre estos ciclos sistémicos de acumulación y las crisis que determinan su fin de ciclo, Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, 107-287. La exposición de Arrighi se centra sobre los ciclos sistémicos de acumulación genovés, holandés y británico, que interpreta como “momentos sucesivos en la formación del sistema-mundo capitalista” (ibíd., 95). La complementaria exposición de Polanyi sobre este asunto se centra en asuntos antropológico-económicos, indagando cómo el principio de *intercambio* evoluciona a ser un *patrón de mercado*, y de allí se configura como *mercado autoregulado* (Polanyi *La gran transformación*, 105-127).

globales y cómo colaborar ellos mismos en tales oportunidades; la “Globalización 2.0” (entre 1800 y 2000) encoge la Tierra de talla mediana a pequeña, y su protagonista, la empresa multinacional, se encuentra motivada por la pregunta de cómo encaja su empresa en las oportunidades globales y cómo ella colabora con tales oportunidades; la “Globalización 3.0” (desde el 2000 hasta hoy) encoge “la talla del mundo de pequeña a diminuta” y aplanar “el terreno de juego al mismo tiempo; su protagonista y motivaciones siguen el mismo esquema: “el individuo debe y puede preguntar, ¿dónde encajo *yo* en las competencias y oportunidades de mi tiempo? ¿Y cómo puedo yo solito colaborar con otros individuos a escala global?”²².

El contraste entre Friedman y Arrighi interesa por esto: ambos son conscientes de la existencia de un principio de intercambio de mercado que no solo integra la economía, sino que absorbe, e incluso desconoce, los otros principios integradores de la economía (reciprocidad, redistribución, hogar). Más allá de esta coincidencia, el punto de vista de Friedman es ingenuo –en tanto hábito de pensamiento– al suponer el papel entusiasta de los individuos en el logro del bien común mediante su afán de lucro. En realidad, este punto es precisamente el problema.

En lo fundamental, y a la luz del principio de intercambio de mercado aludido, la globalización es “una *estrategia de acumulación de capital a nivel mundial*”²³ que aprovecha los diferentes factores que la han hecho posible “en función de una estrategia de totalización de los mercados y de la producción a escala mundial”²⁴. En este contexto, se puede definir la globalización desde tres núcleos concatenados: el núcleo económico-formal, el núcleo político, y el núcleo ideológico-religioso.

Una breve referencia sobre tres factores principales que hicieron posible la globalización, nos contextualiza en el examen de sus núcleos²⁵:

- El primero se refiere a la *informatización* o desarrollo global de las comunicaciones, que permite un constante y presente flujo de información para la toma de decisiones de los agentes económicos; esto significa que los factores de producción son comprados allí donde son más baratos, lo que resulta (la cualidad de “barato”) en mano de obra y condiciones ambientales degradadas, para poder mantenerse en la competencia.
- El segundo alude a la *liberalización* y desregulación del comercio y las finanzas; “esta política” –señala Dietschy– “ha conducido al cese de controles de tráfico

²² Friedman, *La tierra es plana*, 19-20.

²³ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 409. *Cursiva* mía.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Resumo aquí a Dietschy, “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”, 13-18.

de capital, a la privatización de servicios públicos y al desmontaje de otras posibilidades de intervención estatal”, lo que afecta negativamente poblaciones enteras en tanto elimina protecciones laborales y medioambientales.²⁶

- El tercer factor –derivado de lo anterior– es la *financiación* o “desacoplamiento de los flujos de mercancías respecto de los flujos financieros”²⁷; esto alude al fenómeno (aupado por la liberalización y desregulación) de un capital que invierte cada vez más en la esfera improductiva o especulativa de la economía, y cada vez menos en su esfera real.²⁸ La consecuencia es clara:

...para que el capital especulativo exista, cualquier actividad humana tiene que ser cambiada en una esfera de inversión de capital. [...]. El ser humano debe solicitar licencia para vivir, educarse, prevenir enfermedades, transportarse y participar en cualquier sector de la sociedad, y solo recibe esta licencia si paga al capital especulativo los tributos correspondientes bajo la forma de un interés. Aparece nuevamente un Moloc al cual hay que tributarle los sacrificios necesarios para adquirir el derecho de vivir.²⁹

Con este contexto y a la luz de lo precedente es posible formular una noción de globalización desde un triple núcleo³⁰. El corazón de la globalización es un *núcleo económico-formal*: se trata de *procesos de producción de capital, integrados y transnacionales*. Se trata de un núcleo *formal* (recuérdese lo indicado en la Nota 4) que no solo desarrolla el *principio de intercambio de mercado*, sino que lo extiende a todas las dimensiones de la existencia humana.

De manera técnica, esto quiere decir que, de entre los muchos tipos de relaciones posibles y necesarias para el habitar humano, las relaciones mercantiles abarcan y subsumen “las mismas condiciones generales de la producción y reproducción social”³¹,

²⁶ *Ibíd.*, 17.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Para mantener altas tasas de rentabilidad, el capital ya no solo se conforma con la *esfera real* de la economía, sino que juega cada vez más en la *esfera virtual*. La inversión y su retorno en la esfera real de la economía implica un mediano o largo plazo, con movimiento de trabajadores, personal, proveedores, material, seres vivientes habitando e interactuando en un entorno que se modifica y los modifica. Sin embargo, en la esfera *virtual* los resultados de retorno se obtienen en muy corto plazo sin tocar el mundo real, e incluso afectándolo negativamente: en la esfera virtual interesa la acción de una empresa minera sin importar si la actividad de dicha empresa destruye el entorno humano y medioambiental; interesa el precio de la acción petrolera, no si ese precio se sostiene desde una guerra que destruye una sociedad entera. Sobre estos asuntos, ver a Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*; e *ídem*, *De la globalización a la perestroika occidental*.

²⁹ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 410.

³⁰ De nuevo, desde Dietschy, “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”.

³¹ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 411.

convirtiendo todos los aspectos del ser humano y de la naturaleza en mercancía: “la reducción de su substancia a los estándares de conmensurabilidad y homogenización requeridos por el intercambio mercantil” mutila “la rica diversidad de los elementos que la vida humana y la naturaleza representan”³².

Pero estos procesos de producción de capital –como se ha venido insistiendo– en tanto extendidos a todas las áreas de la existencia, traen graves consecuencias a las condiciones de posibilidad de la reproducción humana y de la naturaleza. Para sostenerlos a pesar de todas sus tragedias, se acompaña de otros dos núcleos que les permite imponerse y aceptarse: el núcleo político y el ideológico. Sobre estos dos, tratamos en los apartados que siguen.

El *shock* de la mano invisible del mercado y el puño visible del Estado

Para exponer el *núcleo político* de la globalización, conviene indicar que esta se comprende hoy, de manera específica y en tanto doctrina económica, como *neoliberalismo*. En términos generales –exponen Hinkelammert y Mora–, el pensamiento liberal entiende el principio de intercambio de mercado como “el centro de la sociedad alrededor del cual se necesitan actividades correctivas que mantengan el mercado dentro de sus límites” (un ejemplo clásico, el keynesianismo); pero, a partir de allí, el pensamiento neoliberal totaliza el mercado y lo concibe como sociedad perfecta, para reducir “toda política a una aplicación de técnicas de mercado”, de tal manera que renuncia “a la búsqueda de compromisos sociales y contrapesos institucionales”³³. En este sentido, Harvey precisa sobre el horizonte de mundo neoliberal:

Los defensores del neoliberalismo afirman que la privatización y la desregulación, junto a la competencia, eliminan los trámites burocráticos, incrementan la eficiencia y la productividad, mejoran la calidad de la mercancía y reducen los costes, tanto de manera directa para el consumidor a través de la oferta de bienes y servicios más baratos como indirectamente mediante la reducción de las cargas fiscales.³⁴

³² *Ibíd.* Lo más elemental de la relación humana con el entorno es el intercambio natural por medio de la respiración: sencillamente, para vivir hay que respirar buen aire. Bajo la lógica que venimos reseñando, hay que pagar un tributo por vivir, esto es, pagar por el aire que se respira: la venta de “aire enlatado” es hoy un excelente negocio en las grandes ciudades hipercontaminadas. Quien no tiene cómo pagar, muere respirando a mediano o largo plazo. Una de las tantas noticias sobre este asunto, divulgada por la BBC, tituló: “El extraño negocio de vender aire en Pekín”.

³³ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 270.

³⁴ Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, 74

Por esto mismo, este ideario implica, desde su núcleo económico mencionado en el apartado anterior, una orientación o *núcleo político*, referido a un *proyecto –liderado por el capital financiero y de la empresa transnacional– de ordenamiento de la comunidad humana para que esta se acondicione en torno del crecimiento del capital*, proyecto que por demás ha sido impuesto y naturalizado.

Como proyecto, la globalización no se refiere tanto a una planificación estricta con metas planteadas, sino a “un proceso por el que una determinada condición o entidad local consigue extender su alcance al globo entero y, al hacerlo así, desarrolla la capacidad de designar como local una condición o entidad social rival”³⁵. La *condición* de la globalización se refiere a un momento del “desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales”³⁶; este modo de producción³⁷ –en su carácter expansivo y ligado a las sucesivas crisis de acumulación de capital³⁸– aparece forjado desde el poder hegemónico de los mercados financieros y un nuevo orden de poder que dispone y acomoda regiones y naciones de acuerdo a las necesidades del capital³⁹.

³⁵ Santos, *Si Dios fuese activista de los derechos humanos*, 25, Nota 1.

³⁶ Riquelme y León, *La globalización. Historia y actualidad*, 12. Sobre su proceso expansivo, consúltese a Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, y a Ferrer, *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*.

³⁷ En términos generales, el *modo de producción* se refiere a la “forma como los hombres producen sus medios de subsistencia” (Izquierda, *Materialismo, culturas y modo de producción. Alcance y límites de la nueva antropología marxista*, 13), y son tan diversos como diversas las culturas, aunque susceptibles de generalizaciones (por ejemplo, asiático, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo, etc.). El modo de producción *capitalista* (al interior del cual aparece la globalización) se caracteriza por la presencia de tres instituciones: por un lado, “casi todos los medios de producción son de *propiedad privada*, bien directamente, bien a través de sociedades”; por otro, “la mayor parte de la actividad económica se dirige a la producción de bienes y servicios para su venta en un *mercado libre*” (donde mercado libre significa que los precios se pretenden determinados por la oferta y la demanda, sin interferencia externa); por último, el *trabajo asalariado*, esto es, que “la fuerza de trabajo es una mercancía”, en tanto el trabajador “vende su capacidad de trabajo a quienes puedan proporcionarles herramientas, materias primas y un lugar donde trabajar” (Schweickart, *Más allá del capitalismo*, 41).

³⁸ Se habla de *carácter expansivo*, en la medida de una tendencia intrínseca de este modo de producción a la “generalización de la producción mercantil”, abarcando y subsumiendo, así, “las mismas condiciones generales de la producción y la reproducción social” (Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 411). Su carácter expansivo ya había sido entrevisto por Rosa Luxemburgo: “...un modo que tiende a envolver al globo entero y acabar con todas las otras economías, sin tolerar rival alguno que se encuentre a su lado” (citada por Albo, “Rosa Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo”, 110). Esta tendencia se apoya en las crisis de acumulación de capital: “como consecuencia de la sobreacumulación de capital se paraliza y disloca el proceso de acumulación y el curso de la economía se precipita hacia la crisis” (Moral y Raimond, *La acumulación de capital y sus crisis*, 9, Nota 7).

³⁹ Dietschy, “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”, 18.

Con tales lineamientos, este proyecto hoy se manifiesta en la construcción de un Estado neoliberal, cuyos postulados centrales suelen ser conocidos: desregulación del comercio y las finanzas, a nivel nacional como internacional; privatización de servicios públicos; abandono del compromiso estatal de regular las condiciones macroeconómicas, en especial lo referente al empleo; brusca reducción en el gasto social; reducción de los impuestos aplicados a las empresas y ampliación tributaria a sectores de bajos ingresos; ataques desde el gobierno y las empresas a los sindicatos, con lo cual se desplaza el poder en favor del capital y se debilita la capacidad de negociación de los trabajadores; proliferación de los trabajos temporales sobre los trabajos fijos; competencia desenfadada entre grandes empresas; introducción de principios de mercado en todas las instituciones de la vida social⁴⁰.

Como proyecto así manifestado, es clara la intención de reducir las diversas y plurales facetas de la vida humana y medioambiental a un carácter de mercancía, lo que exige la reducción de la sustancia de la Tierra y del ser humano a “estándares de conmensurabilidad y homogenización requeridos por el intercambio mercantil, mutilando la rica diversidad de los elementos que la vida humana y la naturaleza representan”⁴¹.

Esto implica que cualquier derecho humano y cualquier exigencia de respeto y mantenimiento del entorno que lo sostiene es derogado y anulado como una distorsión del mercado o traba para su desarrollo. Así: “La producción capitalista globalizada se transforma en un proceso que paralelamente al crecimiento del producto producido, impulsa un proceso destructivo que afecta las fuentes de la producción de toda riqueza: la tierra y el ser humano”⁴².

A pesar de tales elementos críticos y tales contradicciones, el proyecto globalizador ha sido y es hegemónico, no por sus propias y autoproclamadas virtudes –todas ellas discutibles–⁴³, sino por las diversas formas de asegurar su dominio. Se trata, en

⁴⁰ Tomo estos lineamientos de Kotz, “The Financial and Economic Crisis of 2008: A Systemic Crisis of Neoliberal Capitalism”. Si bien los refiere al caso específico de Estados Unidos, son aplicables en términos generales. De manera similar y con una mirada sobre la sociedad de España, expone Ibáñez, *De la integración a la exclusión. Los avatares del trabajo productivo a finales del siglo XX*, 54-61.

⁴¹ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 411-412.

⁴² *Ibíd.*, 419. Los autores añaden en seguida: “En este sentido, la tasa de ganancia orienta hacia la destrucción, con el agravante de que la participación en esta destrucción asegura y aumenta las ganancias” (*ibíd.*, 419-420). Un análisis extenso de este proceso destructivo, en Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*.

⁴³ Eficiencia, crecimiento, libertad, igualdad, democracia, autonomía, suelen ser los mantras sobre los cuales gira tanto la literatura especializada como no especializada. Una discusión a fondo de estos aspectos, en Schweickart, *Más allá del capitalismo*.

efecto, de un proyecto *impuesto*: si bien el ejercicio teórico del capitalismo y la globalización han insistido en la mágica y atractiva autorregulación de los mercados, en la práctica esto ha sido producto de un ejercicio de chantaje económico y poder militar.

El primer aspecto se refiere a la imposición de paquetes económicos y pautas estructurales (medidas de ajuste estructural) sobre los diversos países, que conlleva pérdida de soberanía económica, regresión en términos de desarrollo económico y social, y desestructuración social⁴⁴. Ello representa, por supuesto, resistencia por parte de las sociedades, y para afrontarla surge el segundo ejercicio, el poder militar. En efecto, los climas de inversión a partir de los lineamientos neoliberales requieren a menudo del desarrollo de aparatos represivos para contener las diversas fuerzas e ideas que pretendan alterar el *statu quo*.

Así, buena parte de la hegemonía estadounidense posterior a la segunda Guerra Mundial se desarrolló bajo esta perspectiva⁴⁵, y buena parte de los planteamientos neoliberales –denuncia Naomi Klein– fueron fomentados por “grupos de interés afines a la gran empresa privada” que lograron su entrada en las sociedades al aprovecharse de “conmociones extremas, provocadas por debacles económicas, desastres naturales, atentados terroristas y guerras”, e imponer “políticas que enriquecen a una reducida élite: suprimiendo regulaciones, recortando el gasto social y forzando privatizaciones a gran escala del sector público”, acompañadas de “campañas extremas de limitación de los derechos civiles y [...] escalofriantes violaciones de los derechos humanos”⁴⁶.

Se trata, en palabras de Klein, de una doctrina del *shock* o capitalismo del desastre: “ataques organizados contra las instituciones y bienes públicos, siempre después de acontecimientos de carácter catastrófico, declarándolos al mismo tiempo atractivas oportunidades de mercado”⁴⁷.

⁴⁴ Al respecto, Calcagno y Calcagno, *El universo neoliberal. Recuento de sus lugares comunes*, y García Menéndez (coord.), *En la encrucijada del neoliberalismo. Retos, opciones, respuestas*.

⁴⁵ Al respecto, es clásico el estudio de Chomsky y Herman, *Washington y el fascismo del Tercer Mundo*. Véase también a Duchrow, *Alternativas al capitalismo global*, 110-116.

⁴⁶ Klein, *Esto lo cambia todo*, 21-22.

⁴⁷ Ídem, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, 26. En la exposición de Klein, se trata del núcleo táctico del capitalismo contemporáneo, tal y como lo manifiesta Milton Friedman, uno de los gurús del capitalismo de libre mercado: “...solo una crisis –real o percibida– da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable” (Friedman, citado por *ibíd.*, 27). Lo que indica Friedman es simplemente que una política neoliberal se *impone*, antes de que la sociedad tenga capacidad de reacción. En este libro y desde un pormenorizado análisis de casos a nivel global, Klein sostiene, contrario al mito de un mercado libre que triunfa democráticamente a nivel global, que de manera constante el capitalismo emplea la violencia y el

Acompañando y complementando estos dos aspectos, existe un tercero de suma importancia: el capitalismo bajo su modo neoliberal, esto que hemos venido llamando globalización, *capta y configura* la mentalidad de personas y sociedades a manera de la única sociedad posible, del único modo válido y natural de existencia. Se trata de una trama ideológica con características religiosas. Sobre este aspecto trato en las líneas que siguen.

El “constructo” de la sociedad sin alternativas

En los párrafos iniciales de este artículo, indiqué que tanto la dimensión económica como política de la globalización son posibles en la medida en que se forje una entrega tácita y/o abierta de la subjetividad humana a ellas. Estamos, pues, ante su *dimensión ideológica*: la *formulación y asimilación o internalización de un constructo cultural que indica que la vida humana solo es posible al interior de las pautas de crecimiento del capital*.

La globalización comprende –como indiqué– un conjunto de prácticas locales que extienden su alcance al globo entero, subsumiendo y desconociendo otros tipos de prácticas. Desde estas prácticas elabora *discursos* que empiezan a recorrer el cuerpo social en su conjunto, que son los que le “confieren una cierta aceptabilidad y plausibilidad”⁴⁸.

Parte de tales discursos aparecen a partir de la fabricación de un consenso –desde las propagandas cotidianas hasta las elaboraciones teóricas– en torno de un deseo perseguido por toda la humanidad. “Desde los primeros indicios del capitalismo”, reproduce y aprueba Thomas Friedman las palabras de un colega, “la gente ha imaginado la plausibilidad de ver el mundo convertido en un mercado global, sin el impedimento de unas presiones proteccionistas, de unos sistemas legales dispares, de unas diferencias culturales y lingüísticas o de desacuerdos ideológicos”⁴⁹.

Esta universalización de lo que supuestamente “la gente imagina” es, en realidad, un producto del mercadeo de la empresa trasnacional, donde todo es competencia, donde el bien común se materializa y expresa en dinero, y donde la realización humana se produce al interior de las relaciones mercantiles.

Respecto de la competencia, Sánchez resume con sarcasmo:

... desde el terreno deportivo de la Champions League hasta los platos preparados en Master Chef, pasando por Operación Triunfo y *realities* sobre cómo conseguir

terrorismo contra el individuo y la sociedad, para imponer sus orientaciones y políticas: “...demostraré que esta forma fundamentalista del capitalismo”, insiste, en referencia al neoliberalismo, “ha surgido en un brutal parto cuyas comadronas han sido la violencia y la coerción” (ibíd., 43).

⁴⁸ Dietschy, “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”, 18.

⁴⁹ Friedman, *La tierra es plana*, 216-217.

pareja o dejar de estar gordo, la vida se presenta como pura competición, con vencedores y perdedores.⁵⁰

El vencer en la competencia es algo perfectamente materializable en expresión monetaria, todo lo que suceda en la vida puede “duplicarse” en “sumas cuantificables de dinero” (la fianza que paga el criminal, la amnistía fiscal, el pago del seguro de vida, el pago de la educación, etc.)⁵¹, e incluso, esa cuantificación es la que proporciona derecho a la existencia: “El ser humano debe solicitar licencia para vivir, educarse, prevenir enfermedades, transportarse y participar en cualquier sector de la sociedad”⁵². En este marco, “el criterio formal de la eficiencia del mercado se transforma en el criterio supremo de los valores”⁵³, lo que se traduce en una vida complacida desde el consumo de mercancías. Dice Leonard:

Ahora podemos contratar a alguien para que cuide a nuestras mascotas, nos ayude a superar una difícil ruptura amorosa o mude nuestras cosas. Pagamos para que alguien cuide a nuestros hijos y por actividades que los entretengan. Incluso podemos comprar juegos de computadora que simulen deportes con contrincantes vivos...⁵⁴

Leonard continúa, señalando esto como un fenómeno de *mercantilización*: “...el proceso de transformar en cosas o servicios comprables –es decir, en mercancías– lo que antes eran entretenimientos públicos, actividades vecinales o el rol de los amigos”⁵⁵.

El consenso de estos discursos se elabora también desde niveles teóricos. En las fuentes del neoliberalismo se encuentra el pensador austriaco Friedrich von Hayek, para quien “todos los fines que la humanidad busca se logran por medio de relaciones ordenadas dentro del orden espontáneo del mercado donde es posible obtener una serie de resultados que cada individuo por sí mismo jamás pudiera lograr”⁵⁶.

Por esto, el orden del mercado aparece como un orden moral superior (en el sentido de que, sin ser moral –lo suyo es la objetividad del precio y la relación mercantil–, logra lo que la moral no ha logrado: la convivencia humana desde la

⁵⁰ Sánchez García, “Once tesis sobre el capitalismo actual”.

⁵¹ Sánchez, “Once tesis sobre el capitalismo actual”.

⁵² Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 410.

⁵³ Hinkelammert, *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, 161.

⁵⁴ Leonard, *La historia de las cosas*, 209-210.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Así lo resume Múnera, *En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. von Hayek*, 83.

conveniencia de la relación mercantil) sin el cual la sociedad desaparece; por esto, oponerse a este orden superior es oponerse a la humanidad⁵⁷. Desde estas bases, las formulaciones teóricas neoliberales se presentan como racionales y objetivas, al ocultar su base pasional e interesada, imponer sus presupuestos como un código de censura frente a posturas alternativas, y justificar el sacrificio vital y medioambiental desde el supuesto progreso de la humanidad⁵⁸.

De esta manera y tanto en los niveles especializados como en los no especializados, el discurso económico establece un *perfil normativo* sobre la globalización: por un lado, se trata de una *necesidad imperiosa* indiscutible y evidente por sí misma de la única forma de vida posible y racional (el que no se adapta se hunde, solo sobreviven los fuertes, muestras tu valor si consumes, compites, o exhibes, etc.); de allí, en segundo lugar, que sea la *única interpretación válida de la realidad*, que los actores globales imponen y los actores (mejor, sufrientes) locales y regionales perciben como absolutos que deben ser observados para evitar la ruina; por último, este perfil se enlaza con *promesas de bien común* o público a las cuales se accederá en un futuro no muy lejano⁵⁹.

Todo eso son estrategias discursivas, pensamientos “categóricos que han sido producidos como tales” para evitar su discusión⁶⁰, y, en tal sentido, “el discurso de la globalización es una estrategia de sujeción y sometimiento, que demanda docilidad frente a lo ineludible: las necesidades imperiosas de la competencia global”⁶¹. Con ello logra que la sociedad articule sus relaciones entre sus miembros y entre estos y su entorno desde el valor de la mercancía y la ganancia, haciendo de este valor la forma expresiva más alta de humanidad.

El constructo así logrado —un pensamiento categórico e imperioso que se impone como si fuera naturaleza— genera diversas *invisibilizaciones* y *cegueras*. La visión neoliberal, al afirmar de manera inapelable que “el hombre es libre en tanto y en cuanto los precios son libres”⁶², *invisibiliza* los límites no económicos del mismo sistema (el hecho de que aquello que lo sostiene es el ser humano y la naturaleza, que es justo lo que destruye con su frenética actividad), la gente y la naturaleza que vive al interior del sistema (solo deja aparecer, o los más productivos, o un *reality* maquillado

⁵⁷ Gutiérrez, *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich von Hayek*, 157-191.

⁵⁸ Assmann, *La idolatría del mercado*, 77-185.

⁵⁹ Dietschy, “Globalización: ¿hecho, destino, o quimera?”, 18-24.

⁶⁰ *Ibíd.*, 21.

⁶¹ *Ibíd.*, 20.

⁶² Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, 163.

de felicidad), y su aspecto ideológico manipulado (al presentarse, como ya hemos expuesto, como si fuera naturaleza⁶³).

De allí la *imposibilidad o profunda dificultad para percibir* que el capitalismo en general, y su forma neoliberal en particular, se ha desarrollado sobre la muerte silenciosa y silenciada del entorno planetario y humano⁶⁴; esta ceguera histórica se acompaña de una ceguera vital, en tanto que abandonar lo que no sea rentable o productivo, en términos de capital o reconvertirlo hacia algo rentable, genera la compulsión por una competitividad y eficiencia que se sostiene destruyendo su base de vida misma, convirtiendo a esta vida en producto mercantil o desecho⁶⁵; de allí la ceguera en términos más estrictamente antropológicos.

La mística del pensamiento neoliberal “niega cualquier libertad humana anterior a las relaciones mercantiles o anterior al mercado”, de tal manera que “libertad es el sometimiento del hombre a las leyes del mercado”⁶⁶. Esta mística —que por un lado invisibiliza su aspecto ideológico y su real expansión mediante el chantaje y la guerra, y por otro transforma la condición o base de la existencia (ser humano y naturaleza) en factor de capital y/o mercancía—, por su propia fuerza compulsiva hace que el mismo ser humano participe de su propia destrucción, incapacitándolo para la esperanza, la crítica y la convivencia, y lo conduce al suicidio colectivo⁶⁷.

Así, el constructo de la globalización emerge con las características de un *numen tremendum*, o poder que sobrecoge, con todas sus ambivalencias: junto al progreso

⁶³ Sobre esto, González Faus elabora una reflexión precisa en la cual presenta las siete grandes deficiencias del mercado: el mercado detecta mal, distribuye peor, despilfarra, degrada, desespera, disculpa al criminal, y desconoce al ser humano (González Faus, *Fe en Dios y construcción de la historia*, 213-221).

⁶⁴ Caricaturiza Galeano: “Crímenes contra la gente, crímenes contra la naturaleza: la impunidad de los señores de la guerra es hermana gemela de la impunidad de los señores que en la tierra comen naturaleza y en el cielo engullen la capa de ozono. Las empresas que más éxito tienen en el mundo son las que más asesinan al mundo; y los países que deciden el destino del planeta son los que más mérito hacen para aniquilarlo” (Galeano, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, 221).

⁶⁵ En efecto, la empresa capitalista, cuya “existencia depende de la tasa de ganancia y de su maximización”, busca ventajas competitivas en la disminución de costes, lo que le lleva a un desconocimiento compulsivo de las bases materiales de la existencia en el contexto de competencia con otras empresas (Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 420).

⁶⁶ Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, 164.

⁶⁷ Hinkelammert y Mora ejemplifican este aserto con el asunto del empleo y la fuerza sindical: “La exclusión del empleo lleva a que los trabajadores consideren un privilegio el ser explotados, incluso en condiciones precarias. Ahora bien, para que el capital sea capaz de suministrar estos empleos tiene que ser competitivo en los mercados mundiales, de manera que los mismos sindicatos obreros pedirán ahora esta competitividad, cuya eficiencia lleva a destruir su base de vida misma. Todos entran en la vorágine de una vida que se sostiene subvirtiendo toda la vida. Destruir es vivir, vivir es destruir” (Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 421).

ofrecido por la economía global, lo significativo de la ciencia global y lo democrático de la información global, aparece la alta ineficiencia e inequidad de la integración del mercado mundial y la distribución de riqueza generada, los peligros en el ámbito bursátil especulativo que arruinan a países enteros, y el derrumbe de las condiciones medioambientales que sostienen la vida humana⁶⁸, elementos estos suscitados por la ignorancia arrogante de empresarios, economistas y políticos frente a las exigencias de mantenimiento de las bases de la existencia.

Hierofanía y salvación, en la globalización

El párrafo anterior nos sitúa en un aspecto central de la dimensión ideológica de la globalización: el aspecto de lo santo o sagrado, como trasfondo religioso de la globalización. Al hablar aquí de *religión* tomo la noción de Castillo para referirme al “imaginario religioso que otorga un carácter de ultimidad y, por tanto, de definitividad indiscutible al ejercicio del poder”.

Por un lado y como hemos visto, el poder de la globalización se sustenta y perpetúa desde los mecanismos discursivos de legitimación –cada vez más sólidos y eficaces– que la convierten “en una realidad reconocida y aceptada por quienes se someten a él”; por otro, es un dato cultural que “la legitimación más eficaz para sustentar y perpetuar el poder viene dada por la religión”, sea en sus versiones sacrales como en las no-sacrales⁶⁹.

En efecto, la economía ortodoxa que –ya desde finales de los años 60– se desarrollaba bajo vertientes neoliberales fue calificada por Robinson como “una rama de la teología”: “Se juzga los argumentos por sus conclusiones, no por su coherencia. Se emplean términos no definidos, de modo que las conclusiones basadas en los mismos se reducen a meros sortilegios”⁷⁰. De hecho, uno de los “padres” del neoliberalismo,

⁶⁸ Küng, *Una ética mundial para la economía y la política*, 171-194.

⁶⁹ Castillo, “El poder como imaginario religioso. Afirmación de la vida desde las víctimas”, 100. Así entendida, la *religión* aparece como una proyección y justificación de las relaciones alienadas entre los seres humanos; en este espacio, la “salvación” se convierte en regla jurídica, y genera “un dios que aplaza su sed de justicia objetiva o de venganza, de honor o de consuelo” (Varone, *El Dios “sádico”. ¿Ama Dios el sufrimiento?*, 29).

⁷⁰ Robinson, “La economía, hoy”, 23. Sus palabras, que corresponden a una conferencia en la Universidad de Basilea, en 1969, aún hoy siguen vigentes: “...los problemas internos de las economías boyantes comienzan a resultar inquietantes. Los economistas han vuelto a caer en los eslóganes del *laissez faire*: lo que es rentable contribuye al crecimiento; lo más rentable es lo óptimo. Pero la gente ha comenzado a advertir que el crecimiento del PNB estadístico no equivale a mayor bienestar. La existencia de una negra miseria en las naciones más ricas que jamás han existido en el mundo constituye una desgracia. Los costes del llamado crecimiento en términos de polución y de destrucción está alcanzando un nivel crítico. Y lo más grave es que la política keynesiana de mantener la prosperidad a base de inversiones

Friedrich von Hayek, postula su mantra del mercado como un trascendental que ha de ser aceptado con humildad: al ser el mercado el “mecanismo para el procesamiento de información dispersa más eficiente que cualquier otro mecanismo diseñado deliberadamente por el hombre”, es impropio pretender controlarlo, pues así se impide “el funcionamiento de las fuerzas ordenadoras espontáneas” del mercado⁷¹.

Bastan estas dos citas y el desarrollo del apartado anterior para indicar que, tras las formulaciones económicas neoliberales con toda su pretensión de objetividad científica y neutralidad valorativa, se esconde una inmensa operación dogmática que hace de la globalización un gran hábitat religioso. Este asunto ha sido expuesto por diversos autores⁷² que dan cuenta de cómo las formulaciones neoliberales fungen de manera sacral (*hieron-*) que se manifiesta (*-fanía*) como el realizador de la humanidad (*salutis*).

La formulación de este sagrado tiene unas notas que lo identifican con un esquema religioso básico pero efectivo. Se figura, primero, un *padre creador*; el mercado –específico e histórico modo de producción, hoy totalizado, des-historiado y naturalizado– aparece ahora como orden natural de la sociedad y como el que proporciona vida a la humanidad en pleno sentido⁷³: Hayek insiste –según indiqué arriba– en el sistema de mercado como el más eficiente para ordenar la comunidad humana, que además es manifestación de “una civilización no diseñada por ningún cerebro, alimentada de los esfuerzos libre de millones de individuos”⁷⁴.

Como cualquier dios religioso, la divinidad exige un *horizonte ético* a sus fieles; en el pensamiento neoliberal, el valor que realiza al ser humano es la libertad, y ella se realiza en la medida en que el mercado y los precios del mercado son libres⁷⁵. Este horizonte ético se traduce en una serie de *mandamientos* o “deberes incondicionales”

públicas se ha concretado en la carrera de armamentos y en guerras frías y calientes”. Frente a este panorama de su momento, Robinson apelaba por una nueva generación de economistas que afrontara interdisciplinariamente tan delicadas cuestiones: “Los estudiantes no pueden desperdiciar unos años preciosos aprendiendo solo a recitar conjuros” (ibíd., 28); para ella, era “claro que la teoría económica no enseña doctrinas y no puede establecer leyes universalmente válidas. Es un método para organizar ideas y formularse preguntas” (Robinson, “La enseñanza de la economía”, 121).

⁷¹ Hayek, “La pretensión del conocimiento”, 257.

⁷² Algunos significativos, en el espacio de la reflexión teológica latinoamericana: Assmann, *La idolatría del mercado*; Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte*; Houtart, *Mercado y religión*; De Santa Ana, *La práctica económica como religión. Crítica teológica a la economía política*; Mo Sung, *Neoliberalismo y pobreza: una economía sin corazón*.

⁷³ Véase los análisis de Assmann, *La idolatría del mercado*, 163-174, y de Mo Sung, *Deseo, mercado y religión*, 24-27.

⁷⁴ Hayek, “La pretensión del conocimiento”, 258.

⁷⁵ Así lo analiza Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, 162-164.

que “han sido perfectamente naturalizados e impuestos gradualmente *urbi et orbi* durante décadas de propaganda política y mediática”⁷⁶:

1. *Amarás al Señor tu Dios, el Mercado*, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este mandamiento expresa el principio de divinización y sacralización del Mercado, fundado en el amor único y la fe ciega que el ser humano está llamado a depositar en este mecanismo abstracto, rechazando todos los pecados y herejías que le son contrarios. Cualquier intento de interferir en su funcionamiento libre y natural para introducir elementos de justicia redistributiva conduce directamente al socialismo, catalogado como ideología herética a combatir. El Mercado es quien con sus propias leyes regula los precios, estimula la producción, castiga al incompetente y premia al emprendedor virtuoso. La principal representación simbólica del Mercado en la Tierra es el dinero, al que se le debe rendir culto todos los días [...].

2. *No opondrás resistencia a la actual globalización neoliberal de mercados, finanzas y capitales*. Es necesario que te adaptes a este proceso imparabile e irreversible que sigue adelante contra viento y marea.

3. *Privatizarás todo lo privatizable*, reducirás a mínimos el Estado y dejarás el gobierno en manos de poderes globales privados. Este precepto exige desmantelar el Estado social y promover el control de los servicios públicos por parte del sector privado, hecho que permitirá una gestión más eficaz de los recursos. El Estado, de este modo, se convertirá en una institución residual, mantenido como mero garante de los derechos de propiedad privada y árbitro en los conflictos jurídicos entre individuos.

4. *No ejercerás resistencia contra el sacrificio de vidas humanas y no humanas*. La vida humana y la de la naturaleza son solo un medio más para mantener y asegurar la continuidad del sistema vigente.

5. *No te resistirás a la innovación tecnológica*. Es necesario que te adaptes rápida e intensamente a las nuevas tecnologías para reducir gastos y eliminar fuerza de trabajo inútil.

6. *Liberalizarás todos los mercados* nacionales hasta hacer que el mundo se convierta en un mercado único global. Cualquier forma de proteccionismo es declarada totalmente incompatible con la fe en el Mercado.

⁷⁶ Aguiló, “Los diez mandamientos de la teología neoliberal”. A continuación, reproduzco casi en su totalidad el texto de Aguiló, quien al final apunta sobre ellos: “Los dogmas de la teología neoliberal consagran la glorificación de la sociedad y la ideología de consumo; respaldan la presión de los mercados financieros y las agencias de calificación de riesgo sobre la economía de un país; utilizan la retórica de la moderación, el ajuste y la austeridad presupuestaria para recortar, deteriorar o privatizar servicios sociales públicos (sanidad, educación, transportes, etc.); transforman el Estado de bienestar para la ciudadanía en un Estado de bienestar para las empresas privadas; generan desigualdades estructurales de poder y riqueza y, por tanto, legitiman la exclusión social; amparan el secuestro de la democracia por parte de poderosos actores privados que convierten al mercado en la instancia que toma decisiones políticas, sociales y económicas que afectan al común de la sociedad; promueven un modelo de desarrollo que propicia la insostenibilidad ecológica, la homogeneización cultural y la generación de formas de sociabilidad empobrecidas (darwinismo social del sálvese quien pueda, egoísmo insolidario y destrucción de los vínculos comunitarios)” (ibíd.).

7. *Codiciarás los bienes ajenos*. Extenderás tus propiedades allende los mares ejerciendo nuevas formas de colonización.

8. *Practicarás el evangelio de la competitividad*. Lucharás a sangre y fuego contra el prójimo hasta llegar a ser el vencedor, el mejor y más exitoso líder del Mercado. De no hacerlo, tus posibilidades de supervivencia en el Paraíso son nulas, pues serás liquidado por otros más competitivos que tú y, por tanto, expulsado.

9. *Sustituirás la justicia social, una grave amenaza y coerción al valor de la libertad individual*, por la caridad, la compasión y la buena voluntad como ejemplo de virtud moral altruista con los desafortunados que viven al margen del Mercado.

10. *Defenderás una “utopía conservadora”* [...], aquella que hace apología de la realidad existente, la radicaliza y mantiene inmutable. Abandonarás sin contemplaciones el sueño y la esperanza vana de un mundo mejor, más justo, igualitario y democrático, porque ya estás, de hecho, en el mejor de los mundos posibles.⁷⁷

Un aspecto que se destaca desde el análisis crítico de esta hierofanía económica es su *aspecto sacrificial*. El economista Franz Hinkelammert observa cómo nuestro mundo actual se constituye desde lo que llama “la metafísica empresarial” (un mundo constituido desde los valores de lucro de la empresa, como orden natural), donde la naturaleza no es la vida concreta y medioambiental, sino valores mercantiles; de allí que quienes se opongan a los valores mercantiles por su defensa de la materialidad misma de la vida sean vistos como enemigos y condenados consecuentemente⁷⁸.

Se trata, pues, de una lógica sacrificial perfectamente enraizada y justificada al interior de los postulados neoliberales⁷⁹, cuyo carácter no es coyuntural, sino estructural: “el sacrificio de quienes sufren las consecuencias del sistema económico imperante es, por un lado, motivo de acuerdo y alianza entre los poderes que controlan ese sistema”, y, “en tanto el sacrificio se mantiene y reitera, este sacrificio de los inmolados [...] salva a los que se aprovechan de este proceso”⁸⁰.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte*, 144-158. Respecto de cómo la metafísica de la empresa ve a sus opositores, escribe: “[los que] se oponen a la libertad de los precios y de las empresas, son vistos como enemigos de la libertad. Ya que oponen a la naturaleza metafísica del mundo mercantil, la naturaleza concreta y material de hombres concretos con su derecho al trabajo, pan y techo, son materialistas. Como rechazan el sometimiento a las fuerzas superiores del mercado, son la presencia de la hibris, soberbia y orgullo. Dado que pretenden construir una sociedad sin usar la ley del valor como la ley de la gravedad de la economía, son utopistas. Al proclamar su derecho a la defensa de la vida, son violentos” (*ibid.*, 155-156).

⁷⁹ Una extensa consideración del tema, en Assmann, *La idolatría del mercado*, 187-248.

⁸⁰ De Santa Ana, *La práctica económica como religión*, 45.

Esta estructura, por demás, genera una fuerte *cultura de la insensibilidad*. “Existe en nuestras sociedades” —expone Mo Sung— no solo “una idea de la inevitabilidad de las desigualdades y exclusiones sociales”⁸¹, sino también una noción de que tanto integrados como excluidos han recibido lo que merecen, los primeros por sus méritos competitivos y los segundos por sus culpas de ineficiencia (una versión secularizada de la teología de la retribución, como evangelio de la prosperidad)⁸².

Así las cosas, la desigualdad social y la exclusión se perciben, no solo como inevitables y justas, sino incluso benéficas: “La desigualdad para ellos es el motor del progreso, porque incentiva la competición entre las personas y es a la vez resultado de una sociedad basada en la competencia”⁸³.

Esta cultura de la insensibilidad, insertada en las coordenadas culturales, políticas y económicas de la globalización, contribuye a transmutar al ser humano “en una parte de un engranaje gigantesco de un movimiento formalmente sin fin, de un crecimiento económico sin sentido”⁸⁴. Se constituye, entonces, una *cultura de la irresponsabilidad*: en cuanto las estrategias de la globalización reducen al ser humano y su entorno biótico a ser factor de capital y/o de producción, “mutila el sentido de la vida y distorsiona las relaciones humanas fundamentales (la vida en familia, la afectividad, la dignidad, la sociabilidad, la solidaridad)”⁸⁵, y conduce tendencialmente a una esquizofrenia colectiva y suicida, en la cual “solo es posible vivir participando en el proceso de destrucción de toda la vida en el planeta, al tiempo que este proceso destructivo quebranta las condiciones de posibilidad de la vida”⁸⁶.

En conclusión: la globalización aparece como una hierofanía, como la revelación trascendente del mejor orden social y económico para la realización de la humanidad; pero se trata de una salvación invertida: tras sus promesas, se oculta un suicidio colectivo celebrado como salvación.

⁸¹ Mo Sung, *Deseo, mercado y religión*, 100.

⁸² *Ibíd.*, 99-104. Una visión simplista de la teología de la retribución indica que, a buen comportamiento del creyente, este recibe su justa recompensa. De allí derivó un evangelio de la prosperidad —en especial, en movimientos pentecostales norteamericanos— que en lo básico considera que “el éxito en los negocios y la bonanza económica son dones otorgados por Dios” (Brown, *¿Cristianismo posmoderno? Planteamientos acerca de la cristiandad actual*, 42). Es una versión religiosa de la autoayuda, que elabora rosarios de frases como las siguientes: “Yo soy una persona exitosa; yo puedo lograr todo lo que me proponga; yo soy una persona llena de abundancia y prosperidad; yo tengo grandes sueños de éxito y los cumpla; yo estoy convencido de que Dios está de mi parte; yo tengo mis finanzas restauradas; yo creo en las riquezas que Dios tiene para mí; yo tengo claro que para él que cree, todo es posible” (Técnicas de Superación y Autoayuda, “Ochenta frases de éxito, prosperidad y abundancia”).

⁸³ Mo Sung, *Deseo, mercado y religión*, 102.

⁸⁴ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 414.

⁸⁵ *Ibíd.*, 415.

⁸⁶ *Ibíd.*, 420.

Aires de la globalización, desaires frente a la globalización

Las notas características de la globalización son elementales, si bien con particularidades en cada contexto. Indica Hinkelammert:

La privatización de las funciones del Estado, el comercio libre, el desencadenamiento de los movimientos internacionales de los capitales, la disolución del Estado social, la entrega de las funciones de planificación económica a las empresas multinacionales [...además de...] la entrega de la fuerza de trabajo y de la naturaleza a las fuerzas del mercado [...] han arrasado el continente.⁸⁷

Se trata de un habitar que establece el no futuro y la desesperanza⁸⁸, que se impuso en la década de los 70 y los 80 en América Latina –desde lo que Galeano llamó “democraduras”⁸⁹, o desde lo que Klein llamó “doctrina del *shock*”–, y así hoy se expande al resto del mundo, a la manera de un huracán *destrutivo e imparable*. De hecho, observa Klein, cómo economistas y políticos cayeron sobre la ciudad de New Orleans, aprovechando el estado de *shock* provocado por el huracán Katrina, para imponer a la ciudad políticas administrativas de corte neoliberal⁹⁰.

Frente al proyecto de una sociedad sin alternativas, se levanta la exigencia manifestada por pueblos, culturas, movimientos sociales bajo el eslogan de “otro mundo es posible”: se trata de una exigencia y una ética “que hoy se impone si la humanidad quiere seguir existiendo”⁹¹. Para Dierckxsens, por efecto no intencional, “tarde o temprano el péndulo de la historia se verá obligado a apartarse del interés privado absolutizado y a volver a la regulación económica”⁹². Esto no quita la tarea de la

⁸⁷ Hinkelammert, “El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia”, 17.

⁸⁸ Gutiérrez, *Globalización, caos y sujeto en América Latina. El impacto de las estrategias neoliberales y sus alternativas*, 25-37.

⁸⁹ Para Galeano, las democracias que han funcionado en el continente latinoamericano durante la década del 70 no fueron más que democraduras, “democracias hipotecadas por las dictaduras”, en las que los “gobernantes gobiernan pero no mandan” (Galeano, *Nosotros decimos no. Crónicas: 1963-1988*, 348). Treinta años después, las democracias están hipotecadas por los mercados: el término sigue siendo aplicable, ahora ya al mundo entero.

⁹⁰ Klein, *La doctrina del shock*, 23-26.

⁹¹ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 601. Manifiestan allí: “Otro mundo posible es el mundo en el cual quepan todos los seres humanos, por tanto, la naturaleza también, porque el ser humano es un ser natural. Una sociedad en la cual cada uno pueda realizar su proyecto de vida, con la seguridad de una vida digna con base en su trabajo. Que el ser humano sea libre como sujeto en comunidad, y la comunidad es, en última instancia, la humanidad. Se trata, además, de la concepción de un mundo en el cual quepan diferentes culturas, naciones, razas, etnias, géneros, preferencias sexuales, etc. [...] expresa un humanismo concreto frente a las homogeneizaciones de los humanismos abstractos” (ibíd.).

⁹² Dierckxsens, *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, 104.

sociedad de anticipaciones y construcciones de alternativas en torno del bien común: “Como respuesta a la globalización sin rostro humano estamos en la posibilidad de reivindicar una mundialización humanizante”⁹³.

Ello implica pensar y hacer nuestro habitar desde tres dimensiones o núcleos que, en contraste con lo expuesto como globalización, llamaré *mundialización*. Respecto de su *dimensión económico-substancial*⁹⁴, se trataría de la organización de la producción y reproducción del ser humano, que busca asegurar las bases materiales de la existencia presentes y futuras; respecto de su *dimensión política*, implicaría ordenamientos plurales y desde las necesidades locales, que permitan el respeto y la dignidad de todos los seres humanos, en medio de un ambiente habitable y sustentable; respecto de su *dimensión ideológica*, hablaríamos de la generación de constructos que permitan el cultivo de una cultura de la responsabilidad y la tutela, para sujetar el cálculo de utilidad a los valores del bien común⁹⁵.

Este último núcleo, por cierto, implica recuperar, mantener y consolidar las tradiciones éticas y religiosas de la humanidad que propenden por la humanización del ser humano y del planeta⁹⁶, además de enfrentarse a las lecturas de los dioses que invocan los opresores, pues, de hecho, “al cuestionar las estructuras políticas y económicas de un sistema, siempre debemos preguntar qué funciona de hecho como Dios”⁹⁷.

Todo esto son ayudas para posibilitar la construcción de alternativas al sistema vigente, que, en la propuesta de Hinkelammert y Mora sobre una economía para la vida, implica cinco ejes⁹⁸. El primero se refiere al *rechazo de la racionalidad de la muerte*, traslapada en las versiones neoliberales de competencia y eficiencia, y del mercado como el mejor de los mundos posibles.

El segundo insiste en la *resistencia* frente a las amenazas y desconocimientos del ser humano y del medio ambiente por parte de la globalización.

⁹³ Ídem, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, 168. La “mundialización humanizante” lo amplía allí el autor (ibíd., 151-178).

⁹⁴ Recuérdese la indicación realizada en la Nota 4, sobre la diferencia entre lo substancial y lo formal.

⁹⁵ Espero tratar estos asuntos de manera más extensa en un artículo futuro.

⁹⁶ En este sentido, a pesar de lecturas contrarias o que subvierten su significación original hacia una cristiandad imperial, la tradición cristiana-profética-comunitaria de la resurrección insiste en el respeto y aprecio por el cuerpo, que conlleva la exigencia ética de construir comunidad (Román, *Rehaciendo la oikonomía*).

⁹⁷ Duchrow, *Alternativas al capitalismo global*, 218.

⁹⁸ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida*, 428-432.

El tercer eje llama a reconocer que la racionalidad instrumental de la globalización y la totalización del mercado a la sociedad que, a pesar de sus promesas de redención, no es más que *un asesinato que es, a la vez, suicidio*⁹⁹.

El siguiente eje se plantea como *solidaridad*, en el sentido de que “las medidas para detener las tendencias destructivas pasan por la acción mancomunada, la solidaridad frente a la vida amenazada”¹⁰⁰; esto es, en las tradiciones creyentes, el reconocimiento del otro humano y medioambiental, el otro que sin ser yo es mi vida misma.

De allí plantean, como quinto eje, *la cuestión del socialismo*, “no como la meta de una sociedad perfecta a la cual aspirar”, sino “como la cuestión del cambio permanente de las relaciones sociales de producción”¹⁰¹.

Justo de eso se trata, para desairar el aire mortal de la globalización. Poner en el centro la vida humana, deconstruir y reconstruir de manera permanente nuestras formas de relación, para hacer la vida posible que merece ser vivida: una vida en donde, es cierto, “prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia”, pero donde “también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad”¹⁰².

Bibliografía

Aguiló, Antoni Jesús. “Los diez mandamientos de la teología neoliberal”. *Rebellion.org*, 17 de septiembre de 2011, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=135719> (consultado el 26 de marzo de 2017).

Albo, Gregory A. “Rosa Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo”. En *Reproducción, crisis, organización y resistencia*, coordinado por Germán Sánchez Daza, Alejandro Álvarez Béjar y Silvana Figueroa Delgado, 101-128. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Clacso, 2014.

Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Ediciones Akal, 1999.

Assmann, Hugo. *La idolatría del mercado*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1997.

BBC. “El extraño negocio de vender aire en Pekín”. *BBC*, 5 de febrero de 2013, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130204_china_contaminacion_ai

⁹⁹ *Ibíd.*, 429. Esta es la base de mi comentario en la Nota 7.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 430.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 431.

¹⁰² García Márquez, *El cataclismo de Damocles*, 13-14.

- re_ap (consultado el 30 de mayo de 2017).
- Boff, Leonardo. “El pecado capital del ecocidio y del biocidio”. En *Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz J. Hinkelammert*, editado por José Duque y Germán Gutiérrez, 213-227. San José de Costa Rica: Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 2001.
- Brown, Víctor Feliz. *¿Cristianismo posmoderno? Planteamientos acerca de la cristiandad actual*. Santo Domingo: Así Ha Dicho, 2015.
- Calcagno, Alfredo Eric, y Alfredo Fernando Calcagno. *El universo neoliberal. Recuento de sus lugares comunes*. Madrid: Akal, 2015.
- Castillo, José María. “El poder como imaginario religioso. Afirmación de la vida desde las víctimas”. En *Resistencia y solidaridad: globalización capitalista y liberación*, editado por Raul Fornet-Betancourt, 99-107. Madrid: Trotta, 2003.
- Chomsky, Noam, y Edward Herman. *Washington y el fascismo del tercer mundo*. México: Siglo XXI, 1981.
- De Santa Ana, Julio. *La práctica económica como religión. Crítica teológica a la economía política*. San José de Costa Rica: Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 1991.
- Dietschy, Beat. “La globalización: ¿hecho, destino o quimera?”. En *Resistencia y solidaridad: globalización capitalista y liberación*, editado por Raul Fornet-Betancourt, 11-30. Madrid: Trotta, 2003.
- Dierckxsens, Wim. *De la globalización a la perestroika occidental*. San José de Costa Rica: Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 1994.
- _____. *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. San José de Costa Rica: Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 2000.
- _____. *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. San José de Costa Rica: Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 1998.
- Duchrow, Ulrich. *Alternativas al capitalismo global, extraídas de la historia bíblica y diseñadas para la acción política*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1998.
- Elliott, David. *Fukushima: Impacts and Implications*. New York: Palgrave MacMillan, 2013.
- Ferrer, Aldo. *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Fogaroli, Serena. “Economía y organización político-social en la repoblación de Co-

- papayo: un todo difícil a dividir”. *Realidad* 51 (1996): 447-491.
- Friedman, Thomas. *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 2006.
- Galeano, Eduardo. *Nosotros decimos no. Crónicas: 1963-1988*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.
- _____. *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- García Márquez, Gabriel. *El cataclismo de Damocles. Conferencia Ixtapa*. Bogotá: Oveja Negra, 1986.
- García Menéndez, J. L. (coord). *En la encrucijada del neoliberalismo. Retos, opciones, respuestas*. Madrid: Iepala, 2000.
- González Faus, José Ignacio. *Fe en Dios y construcción de la historia*. Madrid: Trotta, 1998.
- Gutiérrez, Germán. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich von Hayek*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998.
- _____. *Globalización, caos y sujeto en América Latina. El impacto de las estrategias neoliberales y sus alternativas*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2001.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Hayek, Friedrich A. “La pretensión del conocimiento”. En *Los premios Nobel de Economía 1969-1977*, compilado por Gustavo Romero Kolbeck, 245-258. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Hinkelammert, Franz. *Crítica de la razón utópica*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.
- _____. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1995.
- _____. “El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia”. En *El huracán de la globalización*, compilado por Franz Hinkelammert, 17-33. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999.
- _____. *Las armas ideológicas de la muerte*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981.
- Hinkelammert, Franz; y Henry Mora. *Hacia una economía para la vida: preludeo a una reconstrucción crítica de la economía*. Bogotá: Edición Proyecto Justicia y Vida-Casa de Amistad Colombo-Venezolana-Corporación para el Desarrollo

- del Oriente, 2009.
- Houtart, François. *Mercado y religión*. San José de Costa Rica: Departamento Ecu-
ménico de Investigaciones, 2001.
- Ibáñez, Hilario. *De la integración a la exclusión. Los avatares del trabajo productivo a
finales del siglo XX*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Izquierda Etualin, José Luis. *Materialismo, culturas y modo de producción. Alcance y límites
de la nueva antropología marxista*. Salamanca: San Esteban, 1990.
- Klein, Naomi. *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Barcelona: Paidós,
2015.
- _____. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós,
2007.
- Kotz, David M. "The Financial and Economic Crisis of 2008: A Systemic Crisis of
Neoliberal Capitalism". *Review of Radical Political Economics* 41-3 (2009):
305-317.
- Küng, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*. Madrid: Trotta, 1999.
- Leonard, Annie. *La historia de las cosas. De cómo nuestra obsesión por las cosas está
destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del
cambio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- McLuhan, Herbert Marshall. *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*.
Toronto: University of Toronto Press, 2010.
- _____. *Understanding Media the Extensions of Man*. Cambridge (MA)-London
(U. K.): The MIT Press, 1994.
- Meadows, Donella Hager, y otros. *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma
sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica,
1973.
- Mo Sung, Jung. *Deseo, mercado y religión*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- _____. *Neoliberalismo y pobreza: una economía sin corazón*. San José de Costa Rica:
Departamento Ecu-
ménico de Investigaciones, 1993.
- Moral Santín, José A., y Henry Raimond. *La acumulación de capital y sus crisis*. Ma-
drid: Akal, 1986.
- Múnera D., Alberto. *En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica
a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. von Hayek*. Bogotá:
Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

- Polanyi, Karl. *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing, 2009.
- _____. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Riquelme Segovia, Alfredo, y Michelle León Hulaud. *La globalización. Historia y actualidad*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación de Chile, 2003.
- Robinson, Joan. “La economía, hoy”. En *Crítica a la economía ortodoxa*, coordinado por Miren Etxezarreta, 23-28. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
- _____. “La enseñanza de la economía”. En *Ensayos críticos*, por Joan Robinson, selección de Antonio Argandoña, 117-122. Barcelona: Orbis, 1984.
- Román Hernández, Carlos Eduardo. *Rehaciendo la oikonomía. La vivencia del mundo neotestamentario y la economía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.
- Román Hernández, Carlos Eduardo, y José Fernando Castrillón Restrepo. “Hacia un mundo redondo: lectura teológica de la economía global”. Colección Apuntes de Profesores. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2009.
- Sánchez García, Raúl. “Once tesis sobre el capitalismo actual”. *Rebellion.org*, 16 de julio de 2013, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=171226> (consultado el 25 de mayo de 2017).
- Santos, Boaventura de Sousa. *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*. Madrid: Trotta, 2014.
- Schweickart, David. *Más allá del capitalismo*. Santander: Sal Terrae, 1997.
- Técnicas de Superación y Autoayuda. “Ochenta frases de éxito, prosperidad y abundancia”. *Técnicas de superación y autoayuda*, <https://tecnicasdesuperacionyautoayuda.wordpress.com/2012/12/05/ochenta-frases-de-exito-prosperidad-y-abundancia> (consultado el 31 de mayo de 2017).
- Varone, François. *El Dios “sádico”. ¿Ama Dios el sufrimiento?* Santander: Sal Terrae, 1988.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. 2 vols. Madrid: Siglo XXI Editores, 1984.
- Yablokov, Alexey V.; Vassily B. Nesterenko; y Alexey V. Nesterenko. *Chernobyl: Consequences of the Catastrophe for People and the Environment*. Boston: Blackwell